

Tres despachos sobre Walter Benjamin

MACIEK WISNIEWSKI :: 24/04/2016

Para Benjamin la historia era una lucha entre el futuro y el pasado, con el presente como una viva imagen dialéctica de los dos

El migrante. Benjamin (1892-1940), al parecer, nace siendo un migrante, hecho solo para cambiarse de lugar. Nunca logra encontrarse uno fijo. Estando en uno ya quiere irse al otro. Su Berlín natal es su influencia principal. Aun así, no puede esperar a dejarlo atrás. Sólo que al mismo tiempo no sabe dejar atrás la casa de sus padres (una bien acomodada familia burguesa judío-alemana). Por años sigue viviendo con ellos, obligando a su padre a que lo mantenga. En los años 20/30 va y regresa. Primero del (auto)exilio en Suiza durante la Primera Guerra Mundial (donde hace el doctorado), luego de sus casas temporales en París, Capri o Moscú. La carrera académica que anhela tanto -pero a la que no puede decidirse bien: Trato de agarrar el viento de todos lados, anota en Capri (*Walter Benjamin: a critical life*, Harvard, 2014, p. 217)- lo ataría a un lugar. Pero su habilitación es rechazada y queda libre. Aprovechando el auge mediático en la joven república de Weimar se vuelve un *freelance writer*: colabora con la prensa, la radio, hace traducciones y trabajos de redacción.

Así puede estar en movimiento: siempre que logra juntar un poco de dinero -su situación económica es muy precaria- migra por toda Europa. El viaje -bien subrayan Eiland y Jennings, autores de su nueva, ya citada biografía (satisfactoria como fuente de información sobre su vida y entorno, pero decepcionante como lectura...)- es para él una medicina para las miserias (p. 335). Incluso la típica disyuntiva de los intelectuales judíos de su generación (y acto de rebelión contra sus familias burguesas): sionismo o comunismo, descrito así por su amigo Gershom Sholem (*LRB*, 3/8/95), se presenta para él como una cuestión del destino migratorio. Aunque estudia las posibilidades de emigrar tanto a Palestina como a la URSS, no puede decidirse por ninguna (ni por rebelarse contra su familia...). Quiere evitar compromisos ideológicos y conservar su libertad intelectual y personal (p. 272). El hogar es donde puedo gastar el dinero, escribe (p. 332).

El exiliado. Con su precario modo de empleo, siempre está buscando un lugar más barato para comer, dormir, leer y escribir; en 1932, en plena bancarrota, quiere ir a vivir a una cueva en una isla en el Mediterráneo (Esther Leslie, *Walter Benjamin: the refugee and migrant*, en *Verso blog*, 14/10/15). Con la llegada de Hitler al poder, pasa de migrante a exiliado (igual que otras 100 mil personas que huyen de Alemania entre 1933-35). Sacado de su comodidad burguesa por las fuerzas de la historia y aventado al lado de los desposeídos, apunta Leslie, ve en el auge del nazismo la continuidad de la opresión y explotación capitalista.

Exiliado en París con poco dinero y pocas oportunidades para publicar, anota: Hay lugares donde puedo ganar una cantidad mínima y lugares donde puedo subsistir con una cantidad mínima, pero no hay ninguno donde las dos cosas coincidan (p. 392). La atmósfera alrededor -los franceses tratando a los exiliados alemanes peor que a los alemanes que los

exiliaron, los exiliados comiéndose a otros exiliados y los judíos humillando a otros judíos (Si estos dependerán solo de sí mismos y de los antisemitas, pronto no habrá muchos de ellos, p. 495)- profundiza su desesperación.

Busca nuevas casas. En siete años cambia de dirección 28 veces. Se va a Ibiza, a Dinamarca (a ver a Brecht, quien lo tilda de huidizo incapaz de alcanzar un refugio), a Italia... Cada vez después de un rato, de un lugar ya quiere irse al otro. Cuando Adorno y Horkheimer -que junto con su instituto, su principal fuente de empleo en estos años, ya están en Nueva York- quieren traerlo a Estados Unidos, lo ve con esperanza. Vacila -como con todo- pero sabe que ya se le acaba el tiempo. A principios de 1939, la Gestapo descubre un artículo que una vez publicó en Moscú, transgresión suficiente para revocarle la ciudadanía alemana (p. 626). Del exiliado pasa al apátrida y al refugiado.

El refugiado. Cuando en septiembre estalla la guerra, el gobierno francés ordena la internación de miles de *enemy aliens* alemanes y austriacos. Benjamin queda encerrado por dos meses, primero en el Estadio Olímpico en Colombes, al norte de París, y luego en el campo en Nevers (p. 648-653). Aunque son campos de internamiento, las condiciones son terribles y él no está hecho para aguantarlas. Ya en libertad le escribe a Adorno: “En los últimos meses vi tantas vidas cuya ‘existencia burguesa’ no sólo se hundía, sino se ‘zambullía de cabeza’ de un día para el otro” (p. 669). La suya incluida.

Cuando en mayo de 1940 los nazis invaden Francia, finalmente intenta huir del país. Tiene un visado estadounidense, pero para poder tomar un barco en Marsella necesitaría también uno francés. Siendo un apátrida, no puede sacarlo. Con un grupo de otros refugiados logra cruzar a España a través de los Pirineos. Pero la frontera en Port Bou está cerrada. Le dicen que será retornado a Francia y, mientras tanto, junto con otros, lo ponen en un hotelito bajo guardia. Temiendo ser enviado otra vez al campo de internamiento, el 26 o 27 de septiembre -en circunstancias poco claras, reconstruidas por Jeremy Harding (*LRB*, 19/7/07)- decide suicidarse. Del refugiado pasa al naufrago y al ahogado. Al día siguiente la frontera queda reabierta (p. 675).

Coda. Para Benjamin la historia era una lucha entre el futuro y el pasado, con el presente como una viva imagen dialéctica de los dos; según él había momentos en que gracias a un particular alineamiento político-histórico, un fragmento del pasado, resonando con el presente, podía hablarnos directamente.

Este momento es ahora, cuando:

- 1) la suerte de los refugiados, como Benjamin, resuena con la vida y la muerte de miles en las fronteras de Europa y en sus campos de internamiento;
- 2) la suerte de los exiliados por el fascismo, como Benjamin, resuena con su actual renacimiento;
- 3) la suerte de los migrantes y trabajadores precarios, como Benjamin, resuena con la condición de millones de *freelance workers*.

Las imágenes del pasado y del presente encajan tan bien en un nuevo rompecabezas

dialéctico, que simplemente parecen intercambiables.

@periodistapl

<https://www.lahaine.org/mundo.php/tres-despachos-sobre-walter-benjamin>